

Los avatares de la transmisión¹

Graciela
Frigerio

| Avatares

A lo largo de este ensayo haremos referencia a la transmisión como *fragmento*, *amor de transferencia* (o equívocos de un amor); como *arbeit* (trabajo); como emprendimiento quijotesco / *convicción*; como el intento del yo para elaborar una firma que lo vuelva reconocible para los otros y para sí.

Consideraremos a la transmisión como *ilusión* (la *imaginación no es la mentira*, asegura Pennac)² necesaria al ser y al ser con otros, y a las instituciones como encargadas de sostener esa ilusión esencial. De este modo, intentamos destacar la complejidad del tema, es decir, a la vez: lo no transmisible, las imposibilidades de una transmisión plena, los felices fallidos de la transmisión; como el carácter indispensable del intento de transmisión sin el cual no hay lazo social ni sujeto.

| Fragmento:³ a propósito de la noción

Para nosotros, abordar la *transmisión* implica imaginar un particular rompecabezas. Tenemos piezas que no encajan en los lugares disponibles, y a la vez hay espacios para piezas inexistentes. Esto significa admitir, de comienzo, lo que no es transmisible, lo que no se transmite, lo que al

transmitirse se transforma, lo que en la transmisión pasa y queda intacto, lo que en la transmisión se pierde.

Lo incompleto y lo inacabado permanentemente se harán presentes en el intento de construir una figura única de la transmisión a la que habrá que renunciar, sin por ello renunciar al juego de explorar el vaivén metafórico-metonímico, al que la noción invita.

A eso nos dedicaremos en este ensayo pensado al modo de un tropo (*figura de significación*) que presta a las ideas una forma extranjera que las disfraza sin ocultarlas, esperando que el sentido mismo del camuflaje sea crear condiciones para su develamiento.

Será cuestión aquí, en consecuencia, de metáforas y metonimias. La *metáfora* alude a una palabra sustituta, se funda en una *transferencia de denominaciones* por semejanza, elige designar, por parecidos estables, con un signo diferente al habitual. Por su parte, la *metonimia* trabaja por contigüidad entre polaridades. Como todo *tropos*, metáforas y metonimias potencian el concepto.

Como en todo *tropos*, entre la analogía y la contigüidad algo se desplaza y a la vez se pone en evidencia. El movimiento que elude, alude y, al aludir, algo deja escapar.

Será cuestión aquí de algunos desplazamientos, de modo tal que estaremos proponiendo pasajes entre transmisión / transferencia / educación, sin desconocer que los desplazamientos dejan fuera una parte, un fragmento, de la cosa en sí y de su representación. De esto justamente tratan los avatares.

| Hipótesis: la transmisión como fragmento

La noción de *fragmento* se destaca en la teoría freudiana: ésta sostiene que es mediante un fragmento que pueden llevarse a cabo modificaciones en la posición subjetiva; señala que los sueños ofrecen fragmentos de recuerdos⁴ y es también en términos de fragmentos que la teoría denuncia lo que queda como resto, aun allí donde el análisis ha hecho su trabajo.

Todo análisis es, será, análisis de lo fragmentado. Quizás toda transmisión también tenga esa forma, tanto *en lo que se ofrece*, como en lo que se significa y permite a otro hacer de lo puesto allí, *algo que deviene propio*.

Estamos sosteniendo, aquí, que la transmisión se lleva a cabo al modo en que Winnicott describe al *objeto transicional*. En consecuencia, puede comprenderse como una propuesta de rasgos parciales sobre los que se lleva a cabo la posibilidad identificatoria, propia a la siempre inconclusa producción de identidad.

El carácter fragmentario de la transmisión no debe aquí ser entendido como un déficit, sino como la renuncia a la pretensión totalitaria de que todo sería transmisible y todo sería resignificado. Sostendremos que es donde la transmisión renuncia a ser imaginariamente total, completa, acabada, donde comienza y tiene lugar, tomando la forma de un registro simbólico que no reniega del imaginario, pero que en él no se ahoga (evitando así el trágico destino de Narciso).

Pensar la transmisión sin resquicios, sin intersticios, sin huecos, imaginarla como una memoria completa que se ofrece, sería confundir el trabajo de la transmisión con la omnipotencia. Esto no implica negar que en toda transmisión *puede ofrecerse aun aquello que no se tiene*, si uno desea inscribirse en una posición en la que pedagógicamente se confundirían los perfiles de Jacotot y de J. Rancière y que no se aleje de lo que J. Derrida⁵ sostiene: *es posible dar lo que no se tiene*.⁶

Propondremos pensar que es en este ofrecimiento de lo que no se posee, en este sostener lo que no se es, donde la transmisión se lleva a cabo. Diremos también que es la confusión entre transmisión y transferencia que los equívocos se vuelven fértiles.

Si la transmisión es de fragmentos, lo que puede esbozarse encuentra en la escritura la forma de un *ensayo*. Es decir, una búsqueda de las palabras que digan algo acerca de una particular experiencia, la que aproxima, sin terminar de superponer, el sentido del concepto de transmisión al de educación.

| Entre transmisión / educación: desenmarañando equívocos

Asociar transmisión a educación obliga a desenmarañar equívocos, así como a recordar el peso de las marcas inaugurales. Esto se vuelve paso obligado frente a la pregunta acerca de la pertinencia de retomar la palabra (transmisión) y frente a la necesidad de precisar cómo la significamos.

Se hará necesario tener presente que no en todos los tiempos, y no sino ocasionalmente, la noción estuvo asociada a la educación (a la formación y a la pedagogía).

Ha sido en los comienzos de los tiempos una particular transmisión la que interrogó al hombre: la transmisión *de pensamientos*. A esta inquietud, oscilando entre creencia y ciencia, se le adjudicaron distintos nombres. La adivinación fue uno de los modos de relacionarse con lo aún no sabido —lo aún no transmitido—. La manera de designar racionalmente aquello que

inexplicablemente accedía a la conciencia de alguien (estando en la conciencia o inconsciencia de otro) se llamó, en cambio, telepatía.

La física, como disciplina, tuvo y tiene maestría sobre el concepto y los infinitos desarrollos que lo aplican. Explicadora de lo que acontece y de los avatares por los cuales algo no acontece, tiene ciudadanía en la energía, el sonido, la luz, la potencia.

Por su parte, las teorías de la comunicación hicieron oportunamente, de la noción de transmisión, casi un fetiche identificatorio, con epicentro en la información.

Aquello que se transmite tiene en sus múltiples soportes, orígenes y destinatarios, variables que han sido objeto de atención y desarrollo. Anuncia casi todas las posibilidades y también denuncia los riesgos de lo que se propaga y amenaza (la transmisión de la enfermedad).

Vinculada al conocimiento, la transmisión tuvo épocas en las que nombraba un estilo de relación pedagógica que resultaba de congelar a los sujetos y compartimentalizar saberes, volviéndolos didactizables.

Estas propuestas hacían, de *lo pasable*, el centro de una escena imaginaria. Alguien tiene algo, lo pasa a otro, que lo recibe. Todo traspíe en el proceso, entendido como lineal, llevaba el nombre de fracaso. Esta perspectiva mecanicista hizo que, en ocasiones, la noción perdiera todo encanto y se volviera casi repudiable.

Recientemente puede observarse un regreso de la noción (evocada en proximidad de lo intangible) y asistimos así a numerosas propuestas pedagógicas y curriculares tituladas *la transmisión de los valores* (no se habla del valor como equivalente del coraje, se sustituye el valor de cambiar un estado de cosas injusto, para reinstalar sucedáneos, tranquilizadores de conciencias que sólo piden ser tranquilizadas). De este modo, la consigna es exitosa y prolifera, como intención o necesidad, a la vez que el coraje de construir un mundo más justo quedó relegado a ser una anécdota (poco recordada) de otros tiempos.

Algunos vocabularios y diccionarios de la educación han evitado hacer un apartado a la noción de transmisión como tal.⁷ Sin embargo, cabe recordar que ella no ha estado ausente en una interpretación clásica que aún se evoca, la que hacía de los pequeños del hombre sus destinatarios.

Nos proponemos algunas reflexiones y asociaciones (no del todo libres) por las cuales quisiéramos dar al concepto otra actualidad, quizás una oportunidad. La oportunidad para el concepto conlleva siempre una oportunidad para el pensar, a sabiendas que no todo pensar deviene un saber.

La oportunidad de pensar el concepto debe resistir la tentación de un elogio nostálgico⁸ o de una re-colocación desmemoriada;⁹ debe en consecuencia desentenderse de todo oportunismo y de toda amnesia y fundamentalmente desagregar transmisión de toda (de cualquier) idea de contenido.

En efecto, si *entre-dos* algo se transmite, esto no se dejará atrapar en una noción de contenido. Afirmaremos que si *entre-dos* algo se transmite, es aquello que resulta de una pedagogía que no reniega de la *transferencia*. Esto podría llamarse pedagogía de la transferencia sólo si, previamente, se renuncia a hacer de la transferencia una pedagogía.

Sostendremos que sin transferencia no hay transmisión y que, con ella, la transmisión alude a algo que desborda el contenido volviéndolo casi una excusa.¹⁰

Transmisión y transferencia (acerca de un amor tan pertinente como imposible)

El dato por concreto que sea, es ficción, la verdadera realidad está en el sentido de la experiencia.

PERCAS DE PONSETTI¹¹

La noción de *transferencia* tiene larga data y diferentes inscripciones. Alude a una *relación* (afectiva, jurídica, política, pedagógica), cuyo estatuto podrá registrarse en la conciencia cognoscible, o en el registro que el inconsciente lleva de las experiencias. Éstas siempre se concretan sobre la base de fragmentos desplazados y re significados.

Recordemos que la noción de transferencia no es originaria del territorio psicoanalítico¹² donde la re-encontramos en ocasión de estas reflexiones. Su transdisciplinariedad de origen alcanza realidades objetivables y figuras subjetivas.

Simplemente para hacer presente la multiplicidad de orígenes y sentidos, puntuemos:

- El concepto fue clave en el pensamiento de Hobbes,¹³ quien funda el origen de lo social en una transferencia que conlleva una renuncia (renuncia al ejercicio del poder a la letra). Renuncia que ofrece un beneficio secundario, ya que el desplazamiento de una parte de la libertad funda las condiciones de posibilidad del lazo.
- Por su parte, E. H. Weber¹⁴ encuentra que es la noción que mejor explica el desplazamiento de una capacidad de aprendizaje. Si una parte del

cuerpo se ve afectada por un trauma, transferirá su saber a otra parte (así una mano aprenderá a hacer lo que hacía la otra mano cuando ésta no pueda seguir ejerciendo ciertas actividades). Transferencia es aquí desplazamiento de función y de capacidad, a la vez reparación y sustitución.

- R. Kleinpaul¹⁵ (lingüista cuya producción Freud conocía) remite a la noción al destacar una lógica de la semántica de las lenguas que opera por transferencia (metáfora y metonimia).
- En otro registro, L. Feuerbach¹⁶ recurre a la noción para abordar la relación creencia-conocimiento, afirmando que es por re-apropiación de lo transferido (imagen de sí) a Dios, que el hombre tienen un saber sobre sí mismo.

Al encontrar los procesos de transferencia en la cura (y en la sin-cura) sea como obstáculo o como justificativo del trabajo, S. Freud le otorgará al concepto un sentido que va más allá de lo terapéutico, para advertir que *domina todas las relaciones de una persona con su entorno*.

Si el sujeto no es sin otro, los procesos de transferencia, es decir, lo que se deposita en el otro o en la relación (como resultante de desplazamientos de representaciones y de afectos) y los procesos de contra transferencia (las estrategias de réplica /respuesta) se vuelven algo fundante de lo humano.

La misma identidad resultaría así de los reacomodamientos de la transferencia (de su aceptación, rechazo, ignorancia; de su provocación; hasta de su eventual manipulación; de su deseable elaboración).

Podemos decir: en las relaciones algo se da con lo que se ofrece, que va más allá de la cosa en sí. Algo se pone en lo que se recibe, que agrega sentidos a la cosa en sí, un valor agregado.

¿Se trata de un valor intelectual agregado? Preferimos designarlo como un *valor deseante agregado*, queriendo de este modo indicar que no es ajeno a un amor acerca de cuya verdad hay discusión desde siempre. Amor acerca de cuyo origen se debate. *Amor de transferencia*.

Ese *amor desubicado (mal à propos)*, como gustaba definirlo Octave Mannoni,¹⁷ no es el obstáculo sino el soporte de la transmisión. Esto no significa que en sus versiones negativas no devenga en su impedimento.

Ese amor (de transferencia) debe plegarse a una regla fundamental: la de su renuncia. Una regla ética, una *regla de abstinencia*, impide toda respuesta en el plano real. En efecto, si bien un rasgo del personaje concreto podría identificarse como causa, se sabe que no se trata de él, sino de un **personaje interno** (con el cual el externo guarda sólo eventualmente alguna **relación**, ofrece un punto de semejanza).¹⁸

Estamos diciendo que en ese llamado *amor*, amor que no es tal (sin por ello dejar de serlo), la persona es la *equivocada*. Dicho de otro modo, el *amor de transferencia* sostiene la transmisión actualizando deseos inconscientes en el marco de una suerte de equívoco: alguien cree que el otro es lo que el otro no es, alguien elige un destinatario allí donde no hay nadie o donde hay un hueco.

Esta sumatoria de errores, resultantes de otros tantos desplazamientos, nos permite sentir que algo nos está singularmente dirigido cuando su destinatario es universal. Es así como la cultura, actos dirigidos a otros esparcidos en el futuro, tiene chances de encontrar a los contemporáneos.

Las figuras de la transferencia (desplazamientos, atribuciones que la figura del otro soporta o involuntariamente convoca) tendrán distintas escrituras en educación. La encontramos en lo que G. Steiner denominará *una suerte de salvavidas contra el vacío*.²⁰ Y la hallaremos en Castoriadis,²¹ cuando la describe con precisión como una suerte de *enamoramiento*.

Pontalis, investigador de los recovecos del alma, en un texto cuyo título no deja lugar a dudas, *Exactitudes*,²² afirma que la atracción o el rechazo a tal o cual campo del saber debe buscarse *en las cualidades que le prestamos*.

Insistamos. Precisemos. El amor del que se trata no es un amor interpersonal, es un verdadero / falso amor y tendrá por ley no ser nunca actuado ni correspondido, resulta de un desplazamiento que todo buen educador sostendrá, no aprovechándose de la confusión (y renunciando a la seducción), *haciendo que el afecto, la libidinización, pase, se desplace y alcance al objeto*.²³

El fragmento trans
—lo que está antes (el prefijo)—
deviene otra cosa

La metáfora del viaje es propia a los ritos de iniciación, a los mitos de la formación y a no pocas figuras pedagógicas. Sabemos que *trans* alude a aquello que sobrepasa un límite,²⁴ que no se contenta con un lugar sedentario o sedentarizante.

Que lo pre-fijado, lo pre-establecido, lo instituido, no ate, no limite, no encadene, tal vez sea la consigna de toda transmisión que se lleve a cabo bajo la figura del don.

Si el ritual social de transmisión es un imperativo; si es lo que cambia de lugar, lo desplazado, lo que hace al sujeto. El sujeto es lo que resulta de su trabajo con lo de antes, lo que parece pre-fijado.²⁵

El encuentro con *lo de antes* pasa en una época sin tiempos precisos, en la que suelen coincidir, con distintos nombres: los tiempos de los orígenes (siempre vigentes y acerca de los cuales pesará la ley del olvido); luego esa temporalidad inconclusa y no cronológica a la que suele llamarse infancia y, durante, más tarde y simultáneamente a todos los anteriores, el tiempo del ser.

Cada uno de los tiempos —y de las maneras de llamarlos— vuelve a pasar bajo la forma del *après-coup*;²⁶ o nos lo encontramos en esa confusión entre novedad y *déjà-vu* que es propia a la repetición. El encuentro con *lo de antes* no cesa de pasar en cada presente, volviéndose en cada ocasión otra cosa. Al decir de los nominados padres en la escritura de M. Duras²⁷ se inscriben semejanzas y diferencias.

“Lo que les interesaba cuando leían alguna biografía era en qué se empleaba el tiempo de una vida y no los accidentes singulares que la convertían en una existencia privilegiada o desastrosa. Además, a decir verdad, incluso aquellos destinos se parecían a veces entre sí. Antes de aquel libro, el padre y la madre no sabían hasta qué punto su existencia se parecía a otras existencias.

“Todas las vidas eran iguales, decía la madre, menos en lo de los chicos. Con los chicos nunca se sabe.

“Es verdad, decía el padre, con los chicos nunca se sabe.”

| Hipótesis: la transmisión / educación como Arbeit²⁸

Imposible avanzar sin exponer(nos) a definir el verbo educar. Diremos (volveremos a decir) describiendo su hacer, que significaremos educar como el *trabajo político de ofrecer a la pulsión un destino que no sea ni la inhibición, ni el síntoma, ni la angustia.*

Acerca del carácter político de la educación, en distintos trabajos hemos sostenido que el verbo enuncia la participación de más de un sujeto en el trayecto que hace de un *manejo pulsional un sujeto de la palabra*; y anuncia el devenir del *pequeño del hombre a sujeto social* mediante el enlace de las simultáneas y sucesivas filiaciones simbólicas que dibujan *la figura del otro como semejante.*

A los efectos del accionar del verbo, les dimos nombre: *función jurídica; función arcóntica; función económica.*²⁹

Esas funciones remiten claramente a lo político como acción / ocasión sometida a las reglas de una ética (un actuar con justicia y justeza) y una estética³⁰ (no cualquier estética, sino aquella a la que Rancière³¹ da el nombre de *la fábrica de lo sensible*,³² es decir, la constitución de un mundo sen-

sible común, de un hábitat común constituido por el entramado de una pluralidad de actividades.³³

De este modo, el trabajo político conlleva la actividad psíquica de apuntalar el despliegue de los sucesivos transvestimientos del enigma subjetivo y de sus libretos capitales, para ofrecerles un tratamiento institucional, un trámite no ajeno al lazo social que impone, como condición de existencia, la sublimación.

Trabajo político / psíquico identificable con la actividad cultural entendida, que ya mencionamos como *aquella que se dirige a otros fuera del alcance.*³⁴ Laplanche señala que se trata de otros esparcidos en el futuro, pero bien podría entenderse de otros esparcidos en distintos tiempos, para retomar la concepción de Derrida de la co-presencia fantasmática³⁵ que toda política de la justicia requiere en su confluente política de la memoria.

La noción de *trabajo* es aquí equivalente de *Arbeit* y, en consecuencia, señala proceso, camino, es decir, no tanto aquello consumado por alguien sino *lo que en alguien se lleva a cabo.*

Arbeit de transmisión viene entonces a enunciarse y aludirse en sintonía con nociones donde el sentido del trabajo se ofrece como equivalente al que queremos darle aquí (y nos referimos en particular al trabajo del sueño, trabajo de duelo, trabajo de interpretación, trabajo del análisis), sentido que inmediatamente nos dice algo que implica ir más allá de todo contenido³⁶ para atender a una experiencia.³⁷ Es decir, a una emoción / conmoción del mundo interno, que no nos dejará idénticos a nosotros mismos.

En ese *Arbeit* los otros no están ausentes: las generaciones sólo en una ilusión son pensadas (al modo de Durkheim) como sucesivas. En la existencia de cada sujeto, en sus opciones identificatorias, múltiples generaciones conviven, prestan voz y rostro a lo ausente. Los fantasmas de los antepasados muertos no dejan de sostener una oferta identificatoria (al entender de Kammerer, que los define como *prestadores de identidad*), cuando no están *squattant* al sujeto a *son insu* (como magistralmente lo relata Hamlet y la figura tradicional del *dibuk*).³⁸

En el mundo interno del sujeto, los antepasados dialogan, discuten, se disputan con los referentes que tomaron a su cargo las funciones de anfitriones e intérpretes de los nuevos (función materna / función paterna), se agregan a la conversación aquellas figuras contemporáneas cuya identidad vuelve tentadora a la identificación (por razones comprensibles y, sobre todo, por razones no elucidadas o, simplemente, por sinrazones).

Hipótesis: la transmisión como emprendimiento quijotesco³⁹ (convicción⁴⁰ y convencimiento)

Algo ocurre entre un sujeto y otro sujeto, algo que excede y desborda el algoritmo de su sumatoria. Colocados a proximidad o a distancia, en contacto desmienten el $1 + 1 = 2$ para dar lugar a otra cosa.

Quizás para abordar el tema importe reconsiderar una carta de amor (P. Salinas la considera *la mejor carta de amores de la literatura española*)⁴¹ que nos ilustrará con la extrañeza de su singular trayectoria, dado que no será escrita en el papel adecuado, no logrará ser transcrita, ni entregada, ni leída, ni respondida. El emisor sabrá que nunca alcanzó su destino y sin embargo recibirá una respuesta del personaje imaginario que cobró vida propia sin tenerla, cuya contestación retorna confirmando su existencia.

En esta historia ocurre que la misiva está dirigida a la persona equivocada. Sin embargo, alguien la escribe a sabiendas de que el otro no es lo que es (en su imaginario), a sabiendas también de que el otro es lo que no es (su invento).

Un enamorado envía un mensaje que *à la lettre* no llega (no podría hacerlo dado que el destinatario no sólo era inexistente, sino que en su inexistencia era identificado como analfabeto, y como tal estaba imposibilitado de develar las sutilezas del mensaje).

Recordemos la historia inventada⁴² (transmitida) por un inquieto narrador, Miguel de Cervantes Saavedra: Quijote desea transmitir a Dulcinea un mensaje de amor, no encuentra el buen soporte (una carta de amor no se escribe en cualquier papel), la escribe entonces donde puede y solicita a Sancho (encargado de transportarla al Toboso) que la aprenda de memoria, ya que, de extraviarse la misiva, el escudero / mensajero pueda dictarla a un escriba.

Gesto de confianza infundado, como Sancho mismo le señala al Caballero: su memoria no es algo con lo que se pueda contar. De todas maneras, Quijote insiste y lee la carta en voz alta para que sea recordada por su escudero.

El manuscrito en papel, sin embargo, no se perderá. Le ocurrirá algo peor que eso: quedará con el Caballero (ni Quijote ni Sancho que parte sin ella reparan en ese lapsus). Llegado a las Ventas, Sancho sin manuscrito intenta recuperar los fragmentos de recuerdos para dictarla al escriba. La reconstrucción del texto es completamente infiel al original, poco importa, la dama en cuestión, si existe, es iletrada.

Al re encontrarse con Don Quijote, éste le reclamará el relato de la recepción de su mensaje. Quiere conocer el efecto en su enamorada (aun a sabiendas de que la carta quedó en su poder olvidada por el mensajero).

Sancho, por toda respuesta, apuesta a la locura de su Señor e inventa una historia que evite reconocer los múltiples fracasos de la transmisión imposible. Entre ambos personajes se desarrolla un diálogo conmovedor, que da cuenta de la lucha entre delirio y razón (pero sería difícil adjudicar el primero al Quijote y la segunda al Sancho embustero).

Sancho inventa tanto o más que su mismo Caballero, pero su creación fantástica le confirma al hidalgo que si él cree en la hermosura de la campesina, ella cree en su amor aun sin leerlo.

De más está decir que nunca Sancho conversó con Dulcinea, que nunca le entregó la carta, que ésta nunca dijo que no la leería porque no sabía leer, que Dulcinea no hizo trizas el texto después de confiar en la veracidad del amor del Hidalgo, según insinuaran las palabras del mensajero que nunca existió.

De más está decir que el Hidalgo Caballero, de tanto desear ser amado, ha logrado el amor de la señora; de tanto desear que ella exista, ha creído el embuste del escudero que, de tanta mentira, ha construido finalmente una existencia.

Esta comedia de amor y equívocos, este empeño cervantino (si no quijotesco), pone en evidencia la *convicción*⁴³ que sostiene la transferencia y la transmisión: una carta nunca enviada llega a quien no es y no siendo recibida obtiene una respuesta.

Alguien ha sido tomado por lo que no es, algo ha sido dirigido a la persona equivocada, y a cambio (a sabiendas de la ficción, como Cervantes se encarga de evidenciar en la segunda parte de Don Quijote), algo ha sido recibido de lo que nunca pudo ser enviado: un mensaje (de amor).

| La transmisión: entre herencia y firma

Los poetas no cesan de afirmarlo de vez en vez y de época en época. Lo que afirma Goethe: *Lo que tus antepasados te han dejado en herencia, si quieres poseerlo, gánalo*,⁴⁴ encontrará correlato en la voz de René Char, *Nuestra herencia no está precedida por ningún testamento*.⁴⁵

Algo nos es dejado por otros, pero eso no alcanza para hacerlo propio. La herencia nos es menos legada que inventada. En todos los casos, la transmisión trabaja lastrando si se presenta al modo de obstinaciones duraderas,⁴⁶

sólo si nos dejamos atrapar por ellas, si nos volvemos sus cómplices.

Ganamos nuestras herencias. Las inventamos. Pura negociación fantasmática y elaboración de las lealtades invisibles.

El apellido se hereda, el nombre es adjudicado. Sólo la firma tiene algo de lo propio. La firma es la traza del intento de devenir singular y hacer de lo recibido otra cosa, algo que como marca será reconocida en el borde, no podrá ser borrable e instalará el trabajo entre *marcado por* a la vez que *diferente a*.

El sujeto podrá pensar, decir, escribir: *firma*, con-*firma*. Todas esas expresiones dan cuenta de la aparición del *yo* que, en la firma, *afirma* continuidad e inauguración. La ilusión de la continuidad es una ilusión necesaria al *yo*, como le es fundamental la inauguración. Ambas, ilusiones y necesidades, nos vuelven propietarios de nombres asignados y apellidos recibidos.

La transmisión alberga esa ilusión en cuya realidad trabajamos ganando herencias nunca legadas, legando herencias de las que no somos dueños.

Es en la firma, como señal de identidad, donde en la manualidad del trazo, en el ritmo personal con el que se desplaza la pluma, en el débito de la tinta que no se deposita por igual en todos los signos, el *yo* halla refugio y se aloja.

| La transmisión imposible: un intento existencial

El *yo* necesita una lengua para hablar en su nombre y aquí, Derrida nos inquieta cuando escribe *No tengo sino una lengua y no es la mía*.³⁷

Puede decirse ¿la lengua que hablo no es mi lengua? ¿No me pertenece? ¿No me la transmitieron?

El *yo* necesita pensar, decir: *mi* lengua. Necesita hacer / crear suya la que en efecto no lo es, volver propio lo que considera transmitido, enseñado, aprendido. Necesita albergar la lengua y que ella lo habite y lo cobije.

No hay una verdad en la afirmación de Derrida, tampoco es errada. La expresión trabaja como una advertencia: la lengua que hablamos es la del otro, la lengua no nos ha sido dada (aun cuando...) y ella no será jamás totalmente nuestra (aunque...).

La transmisión (no sólo de la lengua) es tanto lo ofrecido como lo buscado, lo eventualmente hallado, lo perdido, lo traducido, lo que se pasa, lo que nos pasa, lo que no nos ha sido pasado.

La transmisión es aquello *imposible*³⁸ de llevar a cabo y, simultáneamente, aquello que, sin su intento perseverante, nos deja siendo nadie. Es acerca de la imperiosa necesidad de su intento que la educación trata. Son los avatares de los intentos los que nos ocupan, nos marcan, nos constituyen.

Notas

1. Este texto se elaboró al mismo tiempo que un artículo para la revista *Le Télémaque*, la semejanza entre ambos es casi total. Aquí se incorporan reformulaciones y elementos complementarios. Ambos textos contaron en Laurence Cornu con un interlocutor cuya generosidad e inteligencia quiero agradecer.
2. Pennac, *Señores niños*, Bogotá, Norma, 2000.
3. Recordamos el texto de Freud a propósito del Pequeño Hans, cuando señala que ese joven investigador descubrió tempranamente que todo saber es fragmentario y que cada vez que se sube un escalón en la escalera del conocimiento un residuo no resuelto permanece (*Cinq psychanalyses*, París, Puf, 1979, pág. 165).
4. Sobre este punto en particular remitimos al historial del hombre de los lobos, Freud insiste allí sobre el valor del *fragmento clínico*.
5. Derrida, J., *La fausse monnaie*, París, Galilée, 1991.
6. Sobre estos aspectos, ver en la revista de *Cuadernos de Pedagogía Crítica* de Rosario (2003) nuestro artículo sobre la transferencia, en el *dossier* dedicado al trabajo dedicado a J. Rancière.
7. En diccionarios y enciclopedias de la educación y de la formación (tanto en español como en francés), la noción de transmisión carece de un tratamiento propio (ver por ej.: Nathan, 1994).
8. George Steiner y Cécile Ladjali, *Eloge de la transmission*, París, A. Michel, 2003.
9. Ver al respecto el texto de Edgard Morin, *Eduquer pour l'ère planétaire*, en el que parece (omitiendo cualquier referencia a toda historia) resituar la noción dándole una novedad vulgarizante que sólo resulta de la ausencia de recordatorios (París, Ballard, 2003, pág. 133).
10. *No queremos banalizar la significación de los contenidos en los vericuetos del inconsciente; en esa traducción, en el desplazamiento de significados, ciertos contenidos despertarán apasionadas búsquedas*. Aun cuando sepamos que éstas no son sino sustitutas de un enigma subjetivo, reconocemos que cada sujeto las tramita de modos singulares (no siempre racionales, ni razonables).
11. Percas de Ponsetti, "La cueva de Montesinos", en Haley, G., *El Quijote*, España, Taurus, 1987, pág. 160.
12. Donde sufre numerosas resignificaciones desde los fundadores y contemporáneos de Freud hasta Lacan (que le dedica un Seminario) y singularmente en los trabajos de Laplanche.
13. Th. Hobbes, *Le Léviathan*, París, Sirey, 1983.
14. Weber Ernest (1795-1878). Fisiólogo y anatomista alemán.
15. Kleinpaul será de los primeros en imaginar una suerte de inconsciente lingüístico común. Kleinpaul, R., *Das Leben der Schprache*, Leipzig, W. Friedrich, 1910.

16. L. Feuerbach, *L'essence du christianisme*, París, Maspero, 1979.
17. O. Mannoni, *Un commencement qui n'en finit pas: transfert, interprétation, théorie*, París, Le Seuil, 1980.
18. Al respecto, Graciela Frigerio, "A propósito del maestro ignorante y sus lecciones. Testimonio de una relación transferencial". En la *Revista del CEDES*, Brasil, 2003.
19. Laplanche, J., *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
20. Steiner, George, *Errata. El examen de una vida*, Madrid, Siruela, pág. 64.
21. Ob. cit., pág. 211 (la traducción es nuestra).
22. J.-B. Pontalis, *Fenêtres*, París, Gallimard, 2002. Todas las citas corresponden al capítulo "Exactitudes" y han sido traducidos de las págs. 114 y 115.
23. Estas referencias han sido trabajadas en el artículo: Frigerio, G., "Elemental Watson", Santiago de Chile, UNESCO-OREALC, 2003 (en prensa).
24. Escribe Pontalis: *Confiance en quoi? en ceci: une traversée, si longue, si éprouvante, si périlleuse qu'elle puisse être, se fera. Traversée des apparences, passage des frontières, traversée du temps, traversée des lieux, des images, des événements du jour et de ces événements de la nuit que sont les êves, déplacement des souvenirs et des figures imaginaires (en existe-t-il d'autres?), traversée surtout des transferts (deux mots qu'on pourrait tenir en synonymes)*. J.-B. Pontalis, "Ce temps qui ne passe pas", *Folio / essais*, France, 2001, págs. 60-61.
25. Ver al respecto Frigerio, G., "La (no) inexorable desigualdad", en revista *Ciudadanos* N° 718, Buenos Aires, FAI, julio 2004.
26. Es decir, no sólo en diferido, no sólo como desplazamiento del efecto, ni como su condición o condicionamientos, sino como resignificación o adjudicación primera de sentido.
27. Marguerite Duras, *La lluvia de verano*, Madrid, Alianza, 1990, pág. 10.
28. Al respecto: Frigerio, G., "Los sentidos del verbo educar", conferencia dictada en la Cátedra J. T. Bodet y publicada por el CREFAL, México, 2003.
29. Función que debe llevarse a cabo bajo la modalidad del don (no asistencia, no donativo); *sesión et partage* generoso que no reclama contrapartida alguna, es decir, lo que no constituye deuda.
30. Habíamos aludido a estos conceptos en el trabajo presentado en el Seminario anterior: *La habilitación de la oportunidad*, co-edición Ensayos y Experiencias/CEM, tomo 52, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2004.
31. Rancière Jacques, *Le partage du sensible: esthétique et politique*, Francia, La fabrique, 2000.
32. Rancière, J., ob. cit., pág. 66.
33. *Ibidem*.
34. Laplanche, J., ob. citada. Remitimos aquí a la página 178 de la versión en español, que se compone de una selección de trabajos. La traducción de esta referencia, como de las otras de este texto, ha sido hecha por nosotros. Para las citas trabajaremos sobre los textos en español. Indicaremos aquellos casos en los que nos atenderemos a la publicación francesa.
35. Derrida, J., *Spectres de Marx*, París, Galilée, 1993.
36. Aun en el caso del sueño, Freud nos indica que lo que importa en el sueño es más, es otra cosa, que su contenido latente o manifiesto, es el trabajo del sueño. Esa arquitectura de fragmentos recuperados y omitidos, incluso ese lugar donde la interpretación no llega o no alcanza.
37. Algo que nos afecta y aludimos así a lo que del mundo interno se conmueve y no nos deja idénticos a nosotros mismos.
38. Acerca de la cual Regine Sirota trabaja.
39. Este apartado es deudor de la generosidad de Osvaldo Álvarez Guerrero, quien siempre me regala lecturas sorprendentes. Fue su lectura de la carta la que me permitió esta hipótesis.
40. La convicción no es objetiva, pero tampoco arbitraria ni caprichosa, está para la teoría freudiana asociada a un testigo (Zeug). Freud así lo deja entrever en "Fragmentos del análisis de un caso de histeria" (texto de 1905). Será en *De la historia de una neurosis infantil* (1918) donde señale que lo único que se espera (de una publicación) es aportar algo nuevo a aquellos que por su propia experiencia *ya se han procurado convencimientos*.
41. Al respecto, ver Haley, G., *El Quijote*, ob. cit., págs. 109 a 121.
42. Cervantes Saavedra, M. de, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Vergara, 1969. Arts. XXV y XXVI. Primera parte.
43. Freud dirá *Überzeugung* para definir la convicción, el convencimiento.
44. Tomamos la traducción de los versos de Goethe: *ce que tes aïeux t'ont laissé en héritage, si tu veux le posséder, gagne-le* (682-3), de *La nuit, Faust 1811*, París, Flammarion, 1984 (XVIII 355). Citados por Freud en reiteradas ocasiones.
45. *Notre héritage n'est précidé d'aucun testament*.
46. Como J. P. Sartre las denomina en *Les mots*.
47. Derrida, J., *Le monolingüisme de l'autre, ou la protèse d'origine*, París, Galilée, 1996. *Je n'ai qu'une langue et ce n'est pas la mienne*.
48. Los oficios imposibles de Freud aclaraban este punto.

Graciela Frigerio. Educadora e investigadora, Presidenta del cem.